

Casa del placer honesto (1620) de Alonso J. de Salas Barbadillo: un marco académico en el Madrid del Siglo de Oro

M^a DOLORES MARRÓN GUAREÑO
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: Madrid vivió durante el siglo XVI su periodo de esplendor debido al apogeo del Prado y al florecimiento de las academias literarias. En esta institución participaron los ingenios más ilustres del panorama nacional, y algunos, como Salas Barbadillo, se nutren de estas reuniones académicas para escribir “novelas académicas”, al estilo del *Decamerón*. Salas Barbadillo fue el primer autor que experimentó con la novela académica y su obra *Casa del placer honesto* (1620), la primera obra con estructura de marco académico en España, pero no la única en la que el escritor reflejará el tema de las academias literarias.

Palabras clave: Madrid, Prado, academias, novela académica, Salas Barbadillo, Casa del placer honesto

Casa del placer honesto (1620) de Alonso J. de Salas Barbadillo: un quadro accademico nel Madrid del Secolo d’Oro

Riassunto: Nel XVI secolo Madrid visse il suo periodo di splendore a causa dell’apogeo del Prado e della fioritura delle accademie letterarie. In questa istituzione hanno partecipato gli ingegni più illustri del panorama nazionale, e alcuni, come Salas Barbadillo, si nutrono di queste riunioni accademiche per scrivere «romanzi accademici», in stile del *Decamerone*. Salas Barbadillo è stato il primo autore a sperimentare con il romanzo accademico e la sua opera *Casa del placer honesto* (1620), la prima opera con struttura di quadro accademico in Spagna, ma non l’única in cui lo scrittore rifletterà il tema delle accademie letterarie.

Parole chiave: Madrid, Prado, accademie, romanzo accademico, Salas Barbadillo, Casa del placer honesto

La obra miscelánea *Casa del placer honesto* (1620), de Alonso J. de Salas Barbadillo, se vincula estrechamente con dos entornos; por una parte, con el paseo del Prado, ya que la casa — «casa de comunidad»¹ (Salas Barbadillo, 1620: 2v) que da título a la obra — se alquila «junto al Prado» (Salas Barbadillo, 1620: 2v); y por otra, con las academias literarias, porque los jóvenes caballeros que protagonizan esta historia emplean la casa con fines académicos. Por ello, el desarrollo de la zona del Prado, las academias literarias y los elementos académicos que Salas proyecta en sus obras — con especial atención a *Casa del placer honesto* — son los tres aspectos bajo los que se estructura este trabajo y que desarrollamos a continuación.

El paseo del Prado madrileño del Siglo de Oro compone el espacio primordial donde transcurre la trama de *Casa del placer honesto*. Esta decisión, que podría parecer arbitraria por parte de Salas no es tal, ya que, a finales del siglo XVI, «la ciudad [de Madrid] se imaginó a veces como si de una gran casa o una villa se tratara» (Cámara, 1990: 224). Su relación con la villa se establece cuando el goce de la naturaleza y las bellas vistas al campo desde los espacios públicos² se convierten en un factor esencial para la ciudad. Cámara dice de las varias vistillas que tenía Madrid que:

[...] ofrecen a la vista agradable recreación, de suerte que casi por todas partes que se quiere salir del lugar hay salidas amenas y deleitosas». Las vistas que se tenían desde el alcázar de Madrid eran las mismas que las de esas vistillas, verdaderos miradores públicos desde los que el pueblo podía gozar de la naturaleza como si de una villa en un monte la contemplara. Podemos recordar aquí que cuando se propone construir nueva muralla para Madrid se dice que «la muralla no impedirá la ventilación de los aires... ni la vista y arboleda a los que salen del lugar» (1990: 255).

Ahí radica precisamente una de las preocupaciones de los regidores madrileños: «contar con lugares de esparcimiento de la población, donde tomar los aires y el sol, como medida higiénica fundamental. El entorno de la Vega, las Vistillas de San Francisco o las de María de Aragón, la ribera del Manzanares, desempeñaron esa función junto con el Prado» (Muñoz de la Nava,

¹ Se han modernizado la ortografía y la puntuación según la normativa vigente actualmente de las citas tomadas de ediciones príncipes, como ocurre en este caso con *Casa del placer honesto* (1620) y con *Las harpías de Madrid* (1633), que aparecerá más tarde.

² Naciendo así las «vistillas».



1999: 266). No obstante, el desarrollo del Prado se fomentará por diversas razones, entre ellas, porque existía una tradición previa de utilización del Prado como lugar de esparcimiento, debido a su vinculación con las romerías de san Juan Bautista y por la costumbre del Ayuntamiento de pasear en él — una actividad social muy importante en la época —, para lo cual necesitaban tres elementos: árboles, fuentes³ y música —; y debido a esto, finalmente se configuró como espacio cortesano vinculado a las élites urbanas.

Muñoz de la Nava apunta que «en un acuerdo del Ayuntamiento, de 1599 se dice que el Prado “es la salida principal desta villa”» (1999: 76). Sin embargo, no siempre recibió el Prado esta consideración por parte de la Villa, ya que a comienzos del siglo XIII era un lugar donde abrevaban y pacían los animales, por lo que se consideraba que la propia ribera tenía menos valor que las tierras que estaban por encima de ella. El auge del Prado se inicia con el reinado de Felipe II, a partir de la década de los sesenta del siglo XVI se empieza a modificar este espacio derivando su fisionomía en otra dirección: se limita la calle de San Jerónimo para empedrarla; se ensancha el Prado; se prohíbe lavar en sus fuentes — con esta agua se riegan las huertas del Prado y Atocha —; se ponen guardas, fuentes, arbolado, puentecillos, fiestas y música. Y se configurará definitivamente como eje de poder con Lerma, cuando a partir de 1602 comience a adquirir terrenos y construir su famosa huerta, a la que asistirán frecuentemente el monarca y los principales personajes de la corte, y en la que se celebraban numerosos festejos. La huerta destacaba por su famosa galería o mirador, que se convertiría en el lugar más importante del Prado, pues frente a ella se construiría la torrecilla de música en el momento de mayor esplendor del Duque (Muñoz de la Nava, 1999: 267). Así pues, el Prado nuevo, el paseo de la Virgen del Puerto y la zona del canal del Manzanares en la dehesa de la Arganzuela se utilizarán como lugares de esparcimiento, de paseo, salidas de la villa y espacios abiertos donde respirar buenos aires, en prevención de las frecuentes epidemias. No obstante, ninguno de estos lugares podrá competir con el Prado de San Jerónimo, el Prado Viejo; pues este se convierte en la salida principal de la ciudad y en la principal recreación y paseo de la villa (Muñoz de la Nava, 1999: 86).

³ Las fuentes son esenciales en la configuración del Prado, puesto que ver y oír «correr las fuentes» era un espectáculo muy apreciado por la familia real. De hecho, a partir de la entrada de la reina Ana en 1570, el monarca decide usar el agua como medio de entretenimiento en las villas de recreo — surgiendo así los «estanques de recreo» — y construye el estanque para naumaquias.

Existen testimonios que indican que el Prado de San Jerónimo ya constituía un lugar de esparcimiento para la población madrileña, en el que convivían desde los personajes más bajos de la escala social hasta el propio monarca. Castillo Solorzano da cuenta de ello en *Las harpías en Madrid y coche de las estafas* cuando escribe: «Acabada la fiesta, volvieron las damas a su coche, y en él fueron al Prado, donde tuvieron muy buena tarde, viendo en él todo lo más ilustre de la Corte» (1633: f. 8v). Asimismo, se muestra en esta relación epistolar que Salas imagina entre Don Quijote y el Caballero Puntual; donde, para prosperar en la vida aconseja

[...]despabilar los ojos, mirando a todas partes para ver si encuentra amigos o conocidos, convidándoles a todos con la gorra en la mano a que le vean, y arrojándose sobre las ventanas del coche. Poco a poco, al calor de la conversación, le llevará al Prado o a alguna fiesta o regocijo público donde aquel día haya de concurrir toda la corte, para ser allí de todos visto atentamente con admiración de semejante novedad, dando risa a los cuerdos y a los necios invidia (2016: I, 75).

Al tiempo que transcurría esta remodelación de la ciudad y apogeo del Prado, tuvo lugar otro fenómeno que acrecentó aún más si cabe la popularidad de Madrid a partir de las primeras décadas del siglo XVII: el florecimiento de las academias literarias⁴. En España hubo una gran proliferación de academias de provincia en Zaragoza, Sevilla⁵, Valencia⁶, Huesca, Madrid... algunas de las cuales duraron años, mientras que otras tuvieron una vida más corta. Como es de suponer, la actividad académica en Madrid comienza muy temprano, desde 1590, cuando aparecieron la Imitatoria y la de los Humildes, hasta mediados del siglo XVII (King, 1963: 42).

⁴ Véanse Sánchez (1961) y King (1963), obras de referencia esenciales sobre la historia de las academias áureas.

⁵ Las más sobresalientes fueron la Academia de Ochoa, la Academia de Juan de Arguijo, la Academia del Duque de Alcalá, la Academia de Francisco Pacheco (Sánchez, 1961: 194-219). Lope frecuentaba la academia aristocrática de Arguijo, a quien llama «perfecto cortesano» en su *Dragontea* (Sánchez, 1961: 205); mientras que Cervantes perteneció a la Academia de Juan de Ochoa, autor dramático al que el alcalaíno alaba en su *Viaje del Parnaso*.

⁶ Destacan la Academia de los Adorantes, la Academia de los Montañeses del Parnaso o la de los Soles y, sobre todo, la Academia de los Nocturnos (Mas i Usó, 1999). Esta última es una de las academias mejor conocidas, ya que se ha conservado en la Biblioteca Nacional de España el manuscrito que contiene sus actas. En ella participaron los escritores valencianos más importantes de finales del siglo XVI (Cañas Murillo, 2012a).



La primera de estas organizaciones del siglo XVII fue la Academia de Madrid⁷, de don Diego Gómez de Sandoval, Conde de Saldaña y segundo hijo del Duque de Lerma. A esta academia asistían escritores⁸, eruditos y profesores de la Universidad de Alcalá, entre los que destacó Lope de Vega, quien redactó por encargo de la academia su *Arte Nuevo de hacer comedias en este tiempo* a fines de 1607 o 1608 y que dedicó al fundador de esta. Este texto⁹, escrito para ser leído en voz alta ante un público selecto, fue «mandado» al Fénix en una sesión anterior a la que se efectuó su lectura pública, ya que el propio dramaturgo lo explicita en los versos primero y noveno del poema: «Mándanme, ingenios nobles, flor de España / [...], / que un arte de comedias os escriba / que al estilo del vulgo se reciba» (vv. 1-10)¹⁰ (Cañas, 2011, 2012a).

De todas las academias madrileñas¹¹, la que pervivió más tiempo fue la Academia Poética de Madrid (1616¹²-1622), también conocida como Academia de Medrano en honor a su patrocinador: Sebastián Francisco de Medrano. En ella concurren los más brillantes literatos de aquel tiempo, entre ellos: Lope de Vega, Góngora, Quevedo, Pérez de Montalbán, Antonio Hurtado de Mendoza, Guillén de Casto, Ruiz de Alarcón, Tirso de Molina, Vélez de Guevara, Salas Barbadillo, Castillo Solórzano y Calderón entre otros muchos autores (King, 1963: 51; Romera-Navarro, 1941: 494, n. 5). Es de mencionar que, «pese a su corta vida, las academias madrileñas permitieron a sus socios el rozarse con destacados poetas al mismo tiempo que les brindaron la oportunidad de promocionarse en la corte» (Cruz, 1998: 51).

⁷ Esta organización, también llamada Academia de Saldaña o Academia Castellana, se fundó en 1604 y celebró sesiones regularmente hasta 1608.

⁸ Algunos de los principales poetas concurrentes fueron —además del paje del Conde, Antonio Hurtado de Mendoza—, Lope de Vega, Diego Duque de Estrada, Andrés de Claramonte, Quevedo, Cervantes, Mira de Amescua, Liñán de Riaza, Góngora, Salas Barbadillo, el conde de Villamediana, Pantaleón de Ribera y Vélez de Guevara (Cruz, 1998: 55).

⁹ Las convenciones de las academias literarias condicionaron la composición y las características del *Arte Nuevo* de Lope, esto es: la oralidad (Lacadena, 1988), cambios de tono, *captatio benevolentiae*...

¹⁰ Accesible: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcms3r3>

¹¹ En la Villa madrileña convivieron la Academia Imitatoria y la Academia de los Humildes de Villamanta —ambas con una existencia tan breve que no llegó al año—, la Academia Selvaje o Academia del Parnaso, la Academia Peregrina, la Academia de Madrid y la Academia Poética de Madrid (Sánchez, 1961: 26-193).

¹² Parece que un grupo de jóvenes poetas se venían reuniendo desde 1615 en una habitación de una casa de jesuitas; [...] cuando ya no pudieron disponer de esta habitación, Medrano acogió en su casa al grupo hasta que se ordenó sacerdote en 1622 (King, 1963: 49-50).

La mayoría de las academias desaparecieron por tedio, negligencia, viajes, nuevos cargos y responsabilidades, fin del patrimonio del mecenas, fallecimiento de este, traslado a otra localidad, dispersión y cansancio de sus miembros o por disputas internas entre estos (King, 1963: 46-47; Munguía, 2018: 122; Romera-Navarro, 1941: 498). No obstante,

aunque hubiera a veces querellas y rivalidades a que nos venimos refiriendo, claro está que el trato solía ser decoroso y digno. Si existían frías relaciones entre algunos de esos viejos académicos (Lope y Cervantes, Góngora y Lope, Lope y Pellicer), y hasta fieras enemistades (Quevedo y Montalbán, Góngora y Quevedo, Quevedo y Jáuregui), los más sostenían un trato apacible y cordial (Cervantes y Salas Barbadillo, Salas Barbadillo y Lope, Lope y Quevedo, Castillo Solórzano y Lope, Quevedo y Paravicino, Góngora y Vélez de Guevara, Pellicer y Góngora), y aun dulce amistad (Lope y Medinilla, Paravicino y Lope, Jáuregui y Paravicino) (Romera-Navarro, 1941: 498-499).

Las academias áureas eran las instituciones de carácter privado que utilizaban los intelectuales del Barroco para intercambiar ideas y creaciones¹³ y reunirse, ya fuese eventualmente o con cierta periodicidad¹⁴, y tenían lugar en casa de algunos nobles que se convertían en patrocinadores y mecenas, y que, en ocasiones era el propio rey — como sucedió durante el mandato de Felipe IV — (Cañas, 2012a: 14). Según Rodríguez Cáceres, «las academias son concebidas como fiestas literarias y como elementos esenciales de celebración social y ostentación del poder o de la buena posición de sus organizadores» (2013: 107). Además, el recurso de la academia cobra una nueva dimensión cuando se suspenden los permisos para publicar novelas y comedias en los reinos de Castilla, lo que obliga a los autores a buscar nuevos cauces para mantener el contacto con sus lectores y convierte este espacio en un valioso recurso para ello (Moll, 1974).

Algunas de estas academias tenían un desarrollo regular y poseían un esquema de organización fijo acordado por todos sus miembros, que conocemos gracias a las actas de las sesiones o vejámenes; asimismo, se incluían

¹³ Las composiciones eran muy retóricas, tópicas y artificiosas para probar la habilidad, pericia y capacidad para salir airoso de cada uno de los escritores.

¹⁴ Algunas se convocaban con motivo de la conmemoración de algún suceso y solo tenían una única sesión; mientras que aquellas academias que se celebraban regularmente tenían un día prefijado de la semana durante una o dos veces al mes, en horario vespertino, para llevar a cabo las sesiones (Cañas, 2012a: 6).



unos apartados fijos que se regulaban por estatutos. El desarrollo de las sesiones solía ser el siguiente: el presidente abría la asamblea con una obra suya, después se leía un discurso sobre un tema prefijado, a continuación, tenía lugar la lectura de poemas y finalizaba la sesión con la selección y asignación de temas por parte del presidente al resto de miembros de la institución para la siguiente reunión (Cañas, 2012a: 11). Después, el secretario levantaba acta de todo lo acontecido y al finalizar la sesión se entregaba un premio a los ganadores, que, como supone King (1963: 91) serían parecidos a los de otros certámenes de la época: vasos de plata, rubíes, cortes de paño, guantes...

Teniendo en cuenta el entorno social y literario que existía en la Villa de Madrid durante las primeras décadas del siglo XVII, resulta evidente la relación entre la prosa novelística y las academias áureas; puesto que en las reuniones académicas la novela encuentra frecuentemente la mejor fuente de materiales de la que nutrirse. De hecho,

tan intensa era la vida académica que algunos autores produjeron las que pudieran llamarse «novelas académicas», que son poco más que extensas relaciones de las reuniones académicas, unidas por el más ligero hilo argumental. Estas novelas, tomando la forma externa de novelas pastoriles o de colección de cuentos enmarcados al estilo del *Decamerón*, se encuentran con más frecuencia en los años 1620-1635 —cuando estaba en apogeo la academia de Madrid—, pero ejemplos de ellas pueden hallarse a lo largo de todo el siglo (King, 1963: 111).

Así pues, las colecciones de cuentos enmarcados al estilo italiano son la fórmula escogida, por su estructura externa, para albergar estas «novelas académicas», ya que

a partir del *Decamerón* habían tomado la forma de un grupo de personas reunidas con la finalidad de sostener conversaciones cortesananas y relatar cuentos; nada más natural que responder a los gustos y costumbres contemporáneas llamando al grupo «academia» y, a la vez, insertar poesía y discursos académicos en la estructura que originariamente solo se pretendía que contuviese *novelle* (King, 1963: 123).

Como acertadamente indica Rodríguez Cáceres,

el motivo de las reuniones intelectuales está presente, como bien se sabe, en numerosas creaciones literarias: unas, porque son directa aunque artificiosa traslación de las mismas (los diálogos renacentistas, por ejemplo); otras, porque articulan su discurso a partir de la concurrencia de varios interlocutores que desgranán sus pensamientos y sentimientos en las composiciones que traen escritas o que improvisan ante sus contertulios (2013: 107).

En la misma línea, Cayuela apunta que «la estructura académica permite introducir cuatro novelas cortas en *Academias del jardín* de Polo de Medina y dos en *Auroras de Diana* de Pedro de Castro y Anaya» (1993: 61), por mencionar solo algunos autores.

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo fue el primer autor que experimentó con la novela académica de este tipo. El escritor madrileño participó activamente en la Academia de Madrid de Sebastián Francisco Medrano desde 1617 a 1622, de modo que conocía a la perfección el mundo de las academias literarias y así lo manifiesta en su obra miscelánea *Casa del placer honesto* (1620), que se considera la primera obra con estructura de marco académico¹⁵ en España, puesto que en esta ficción describe lo que sucede dentro de las academias áureas y en la que inserta material interpolado —seis novelas cortas y cuatro entremeses— bajo el marco e hilo conductor de la obra que es la fundación de una casa de placer honesto.

Algunos estudiosos como Caroline Bourland (1905: 194), Edwin B. Place (1927: 317-320), Marcelino Menéndez Pelayo (2008: 27) o Enrique García Santo-Tomás (2008: 95) mencionan que el *Decamerón* influye como modelo literario en *Casa del placer honesto*; asimismo, consideran esta obra salasiana como la primera colección que imita el tipo de marco boccacciano: «The first important Spanish collection of short stories modeled as a whole upon Boccaccio's *Decameron*» (Place, 1927: 298), y que además es la primera colección que se estructura decididamente como una academia. En palabras de Antonio Rey Hazas:

Casa del placer honesto (Madrid, 1620), [es] la primera colección española de novelas cortas que, por un lado, adopta como marco estructural una reu-

¹⁵ Para Anthony Close la riqueza del marco narrativo construido reside en que es una variante del modelo boccacciano: «Cabe distinguir el “academicismo” en una tendencia fundamental de la prosa del siglo XVII, la de situar la ficción dentro de un marco decameroniano cuyo ejemplo queda tipificado en *La casa del placer honesto*» (2007: 296-297).



nión académica, la reproducción de un artificioso cenáculo literario, y, por otro, simultáneamente, también la primera imitación española importante de Boccaccio, modelada según el patrón de su *Decamerón* (1986: 30).

A pesar del carácter académico del marco (King, 1963: 196), estas obras son antagónicas entre sí, puesto que en *Casa del placer honesto* los cuatro jóvenes protagonistas se trasladan del campo a la ciudad – de Salamanca a Madrid – para instaurar una casa del placer donde celebrar reuniones periódicas, y no de la ciudad al campo, como ocurre en el *Decamerón* de Boccaccio (Piqueras Flores, 2018). *Casa del placer honesto* se organiza en torno a una serie de «leyes y ordenanzas» severas y elitistas que rigen el comportamiento de sus miembros. Este tipo de normativas son las propias de una academia y son necesarias para la buena convivencia y desarrollo artístico – donde, en este caso, el autodidactismo gobierna –, con mayores implicaciones sociomorales a la hora de entender el «placer honesto». Aunque, como señala King:

A pesar de la frivolidad de algunas de ellas, estas reglas reflejan sin duda, en parte, opiniones serias acerca de la conducta de las academias, basadas en la experiencia adquirida por Salas en estos grupos literarios. La insistencia, en las ordenanzas y en otros pasajes del libro, en que todos los miembros de la casa han de tener talento literario y dinero suficiente para desarrollar este talento libremente parece ser reacción natural de un escritor de grandes dotes, irascible y sin recursos, frente a las academias del siglo XVII, formadas, por una parte, de ricos pero incompetentes aficionados y, de otra, de escritores profesionales obligados por razones pecuniarias a rendir homenaje a la estupidez (1963: 125).

Mensualmente, durante la etapa estival, se celebra una reunión pública que coincide con una festividad religiosa, uno de los jóvenes preside los actos de esta y adjudica al resto las tareas¹⁶ que debe preparar para la sesión del próximo mes, a saber: escribir una novela, un entremés en prosa o verso – aunque Salas Barbadillo los diferencia según su forma de escritura y género, de ahí que se refiera a ellos como “diálogos [en prosa o verso]” o “comedias [en prosa o verso]” –, declamar poemas, bailar, tocar música, decorar la sala... Otro de los miembros decora la sala y los demás preparan los

¹⁶ La función recreativa de la casa aparece claramente identificada en las «leyes y ordenanzas» y el entretenimiento abarca diversas disciplinas artísticas, como la danza, la música o la decoración del espacio, si bien solo narra las novelas y los entremeses.

asuntos o temas que tendrán lugar en la reunión, y firman con sus nombres la lista de temas como garantía de que cumplirán con su deber. Llegado el día fijado, la academia se reúne y cada uno narra o recita su trabajo, al final todos aplauden y celebran el ingenio de su compañero. En esta academia idealizada¹⁷ que presenta Salas no se celebran certámenes como tal, pero se otorgan premios en forma de guantes perfumados, coletos... Con el paso del tiempo hasta cuatro caballeros –don Juan, don Alonso, Feliciano y Ricardo– realizan pruebas de ingreso para ser aceptados como «académicos» de esta casa del placer; una casa a la que nunca llaman «academia». Así pues, esta casa del placer muestra muchas de las características que poseían las academias áureas, como su celebración periódica, la figura de un presidente y la oralidad. Gracias a la creación de una academia ficticia, Salas nos lega detalles de estas instituciones que no hubiesen pervivido hasta nuestra época. King considera que:

Esta novela, la primera de este tipo, es una de las mejores creaciones académicas del siglo; el fondo académico es real, vivo y original, al tiempo que los esfuerzos literarios de los académicos, especialmente los cuentos, ponen de manifiesto la agudeza de ingenio, la captación de detalles concretos, que han dado justa fama a Salas (1963: 126-127).

El interés de esta novela radica en dos aspectos: la estructura de marco académico (la presentación de la academia y sus características) y la temática de las novelas cortas narradas por los miembros de la tertulia; relatos donde se concentran los elementos lúdicos, satíricos y picantes. Para Munguía no cabe duda de que Salas «muestra de manera clara tanto la estructura miscelánea y la historia con marco, como la utilización del tema de las academias, no solo como un ejemplo de las tertulias, sino también como una estrategia literaria» (2018: 121), ya que según García Santo-Tomás, «son piezas de muy distinto contenido que nuestro autor debió tener guardadas durante años previos y que, aprovechando la oportunidad de publicar, insertó en el texto principal, ocupando la gran mayoría de su volumen» (2008: 95).

Pese a que a Salas le gustaba describir las academias a las que asistía en forma de parodia – como ocurre en *La peregrinación sabia* –, en *Casa del placer*

¹⁷ La academia que presenta Salas se parece más a las surgidas en el Renacimiento italiano que tratan de seguir los ideales grecolatinos alejándose de los fines prácticos, que las que se desarrollaban en el Siglo de Oro, en las que «de la discusión filosófica se pasó al debate pueril y al verso ligero» (Egido, 1984: 10-11).



honesto muestra la forma de organización de una reunión literaria emulando las reales con situaciones exageradas e idealizadas; pues como bien dice Munguía:

Salas propone una idea de convivencia y de funcionamiento de tertulia ideal y poco verosímil por la serie de normativas estrictas y muy difícil de cumplir en el plano real (...). Un tipo de vida dedicada al estudio, creación y placeres honestos, muy alejado de la mundanidad de los escritores áureos, los verdaderos académicos (...). Se establece un ideal artístico ajeno a disputas, en el que lo importante es el disfrute artístico y no la lucha por el reconocimiento público y la obtención del apoyo de un mecenas (...). Los personajes de Salas son nobles, de formas y gustos refinados, pertenecientes a familias acaudaladas que habían facilitado a los jóvenes una esmerada educación, muy diferentes de la realidad literaria del siglo XVII, matizada por una variedad de autores pertenecientes a todas las condiciones y medios socioeconómicos (2018: 125).

El tema de las academias literarias es habitual dentro de la obra salasiana, pues responde al momento social y literario en que se encuentra el autor. Así pues, aunque la trama de *Casa del placer honesto* gira en torno a la fundación y desarrollo de esta organización con un cariz idealizado, no es la única obra en la que Salas saca a la palestra las academias literarias. En muchas ocasiones lo hará mediante digresiones académicas insertadas en novelas picarescas — otra temática recurrente en la vasta obra del escritor —, ya que, como una vez mencionara King: «Salas Barbadillo, el primer autor que introduce episodios francamente académicos en la colección de cuentos enmarcados a la italiana, fue también el primero que escribió novelas picarescas con elementos académicos» (1963: 161). Este aspecto se puede ver en las siguientes novelas:

En *El caballero puntual* (1614 I, 1619 II), el protagonista pasa la tarde con algunos de los mejores poetas del país, quienes recitan poemas mientras pasean por el jardín de su anfitrión y llevan pseudónimos pastoriles, tan frecuentes en las academias. «Esta junta de ingenios no es llamada academia ni está organizada formalmente como academia; pero la digresión es innegablemente de tipo académico, y se inserta, como dice Salas, “para divertir el cansancio de la prosa”» (King, 1963: 161). Además, la asistencia a círculos literarios constituye una parte fundamental de las aventuras del protagonista.

Por su parte, en *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas* (1620), únicamente el primer tercio de esta obra es picaresco, el resto toma la forma de una novela académica, pese a que mantiene tintes picarescos. Cuando Pedro de Urdemalas – fingiendo ser don Juan de Meneses – y Marina se establecen en Valencia, alcanzan una gran popularidad por su ingenio; y su casa, que es frecuentada por músicos y poetas, es llamada «casa de recreación» (Suárez Figaredo, 2013b: 875), de la que también se dice que «fue la Academia de los Discretos de aquel tiempo» (Suárez Figaredo, 2013b: 878). En las reuniones, se recitan poemas, novelas amorosas en verso, cuentos en prosa y se representa la comedia *El gallardo Escarramán*. Asimismo, cuando un caballero de Huesca solicita ser admitido en la «conversación de tan entendidos varones» (Suárez Figaredo, 2013b: 935), le piden que exhiba sus habilidades recitando un romance – al igual que sucede en *Casa del placer honesto* cuando los fundadores examinan a don Juan y don Alonso –. En cuanto a la comedia en prosa *El cortesano descortés* (1621), los elementos académicos aparecen exclusivamente cuando se pretende celebrar una burlesca justa literaria para recuperar elpreciado sombrero de don Lázaro, el protagonista. Federico, el criado de este, prepara el cartel para el concurso e invita a participar a los mejores escritores, «y principalmente a los que son lucido deleite de esta cortesana Academia» (Uhagón, 1894: 114)¹⁸.

Por otro lado, la novela picaresca *Don Diego de noche* (1623) contiene muchos elementos ajenos a la trama principal que se unen sutilmente a esta. De entre este material insertado, en verso y en prosa, destaca una colección de cartas humorísticas y un largo episodio boccelinesco. En opinión de King, «gran parte de estos elementos fueron escritos probablemente para la Academia de Medrano; ciertamente, un poema en elogio de la música que don Diego lee a un sacerdote revela su origen académico» (1963: 165).

En lo que se refiere a *La estafeta del dios Momo* (1627), hemos de mencionar que en esta obra no aparecen academias literarias como tal, pero sí hay relación con ellas, ya que Salas critica algunas actividades literarias. Un ejemplo de ello es la Epístola 47; en ella, Momo se dirige a un zapatero que se creía poeta y celebró un certamen poético. Para el protagonista, tal presunción, es imperdonable, amonestando así a todo aquel que se jacta de poeta sin

¹⁸ Para King (1963: 164), esta observación indica que esta parte de la novela pudo ser leída a los miembros de la Academia de Medrano, a la que perteneció Salas.



tener capacidad alguna para ello. Mientras que la fábula satírico-moral, intitulada *La peregrinación sabia* (1635), refleja las preocupaciones literarias de su autor. El objetivo de las experiencias de los dos protagonistas, un astuto y viejo zorro y su hijo, no es otro que la enseñanza de lecciones morales. Sin embargo, hacia el final de la fábula, la historia deriva «hacia una sátira de las academias de Madrid y de figuras literarias concretas de su época» (King, 1963: 169). Pues, en uno de sus viajes por España, los dos zorros llegan a la ribera de un río donde se va a celebrar una junta académica. Según Rome-ra-Navarro,

Salas Barbadillo nos presenta con ingenio en *La peregrinación sabia* una academia simbólica en la que también hay sus contiendas. Los animales de esta fábula esópica pueden ser identificados con varios ingenios que asistían a las academias de Madrid. El tordo sería Pedro Torres Rámila, el ruiseñor Lope de Vega, el perro Cristóbal Suárez de Figueroa, el gato sería Luis Vélez de Guevara (1941: 496-497).

Por tanto, en esta academia burlesca la finalidad del escritor no es demostrar su habilidad poética, sino censurar algunos aspectos de la organización y actividades académicas, así como defender la causa de sus ídolos literarios.

Así pues, no cabe duda de que las experiencias que Salas Barbadillo vivió en las academias madrileñas le marcaron profundamente, porque, como ha quedado patente, bosqueja en varias de sus obras elementos de estas instituciones. De ahí, la relevancia de *Casa del placer honesto* sobre las demás, ya que, además de ser la primera novela con marco académico, manifiesta todos los aspectos concernientes a las academias de la época – si bien de forma idealizada –, en una casa del placer ubicada en el paseo del Prado, el espacio de recreación por excelencia de principios del siglo XVII.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURLAND, Caroline (1905), «Boccaccio and the 'Decameron' in Castilian and Catalan Literature», en *Revue Hispanique*, 12, págs. 1-232.
- CÁMARA MUÑOZ, Alicia (1990), *Arquitectura y sociedad en el Siglo de Oro*, Madrid, El Arquero.



- CAÑAS MURILLO, Jesús (2011), «Una oración académica: Arte de hacer comedias en este tiempo», en Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Accesible <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcp5654>
- (2012a), «Corte y academias literarias en la España de Felipe IV», en *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. xxxv, págs. 5-26.
- (2012b), «Texto y contexto en el *Arte Nuevo* de Lope de Vega», en *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, vol. xxxv, 1-2, págs. 37-59.
- GARCÍA SANTO-TOMÁS, Enrique (2008), *Modernidad bajo sospecha. Salas Barbadiello y la cultura material del siglo XVII*, Madrid, CSIC.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de (1633), *Las harpías en Madrid y coche de las estafas*, Barcelona, Sebastián de Cormellas.
- CAYUELA, Anne, (1993), «La prosa de ficción entre 1625 y 1634. Balance de diez años para imprimir novela en los reinos de Castilla», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 29, págs. 51-76.
- CLOSE, Anthony (2007), *Cervantes y la mentalidad cómica de su tiempo*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- CRUZ, Anne J. (1998), «Las academias: literatura y poder en un espacio cortesano», en *Edad de Oro*, 17, págs. 49-58.
- EGIDO, Aurora (1984), «Una introducción a la poesía y a las academias literarias del siglo XVII», en *Estudios Humanísticos. Filología*, 6, págs. 9-26.
- KING, Willard (1963), *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, Real Academia Española (Anejos del *Boletín de la Real Academia Española*, X).
- LACADENA Y CALERO, Esther (1988), «El discurso oral en las academias del Siglo de Oro», en *Criticón*, 41, págs. 87-102.
- MAS I USÓ, Pasqual (1999), *Academias valencianas del Barroco: Descripción y diccionario de poetas*, Kassel, Reichenberger.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (2008), *Orígenes de la novela*, Madrid, Gredos.



- MOLL, Jaume (1974), «Diez años sin licencias para imprimir comedias y novelas en los reinos de Castilla (1625-1634)», en *Boletín de la Real Academia Española*, 54, págs. 97-104.
- MUNGUÍA OCHOA, Laura Yadira (2018), «Las academias literarias áureas en torno a la narrativa corta de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo», en *Hipogrifo*, 6.1, págs. 117-128.
- MUÑOZ DE LA NAVA CHACÓN, José Miguel (1999), *Música en el Prado de San Jerónimo de Madrid*, José Manuel Cruz Valdovinos (dir.) [tesis doctoral], Madrid, Universidad Complutense.
- PIQUERAS FLORES, Manuel (2018), «La recreación del espacio natural en el interior del espacio urbano: *Casa del placer honesto*, de Salas Barbadillo», en *Revista Estudios. Especial: Naturaleza amena y naturaleza agreste en las letras hispánicas*, págs. 1-12.
- PLACE, Edwin B. (1927), «Edición, introducción y notas» de Alonso J. de Salas Barbadillo, *Casa del placer honesto*. University of Colorado Studies, 15.4, Boulder (CO): University of Colorado.
- REY HAZAS, Antonio (1986), «Introducción, selección, edición y notas» de *Picaresca femenina. La hija de Celestina. La niña de los embustes. Teresa de Manzanares*. Barcelona: Plaza y Janés.
- RODRÍGUEZ CÁCERES, Milagros (2013), «Las academias como fiesta social del Barroco: su reflejo en Antonio Enríquez Gómez», en *Hipogrifo*, 1.1, págs. 105-119.
- ROMERA-NAVARRO, Miguel (1941), «Querellas y rivalidades en las Academias del siglo XVII», en *Hispanic Review*, 9(4), págs. 494-499.
- SALAS BARBADILLO, Alonso J. de (1614), *El caballero puntual*, Madrid, Miguel Serrano Vargas.
- (1616), *El caballero puntual*, Madrid, Juan de la Cuesta.
 - (1619), *Segunda parte del caballero puntual, y la comedia Los prodigios del amor*, Madrid, Francisco Abarca de Angulo.
 - (1620), *Casa del placer honesto*, Madrid, Viuda de Cosme Delgado.

- (1620), *El sutil cordovés Pedro de Urdemalas con un tratado del cavallero perfecto*, Madrid, Juan de la Cuesta.
- (1620), *El cavallero perfecto*, Madrid, Juan de la Cuesta.
- (1621), *El cortesano descortés*, Madrid, Viuda de Cosme Delgado.
- (1623), *Don Diego de noche*, Madrid, Viuda de Cosme Delgado.
- (1627), *La estafeta del dios Momo*, Madrid, Viuda de Luis Sánchez.
- (1635), *Coronas del Parnaso y Platos de las musas*, Madrid, Imprenta del Reino.
- (2016), *El caballero puntual*, José Enrique López Martínez (ed.), Madrid, Real Academia Española (Centro para la Edición de los Clásicos Españoles).

SÁNCHEZ, José (1961), *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos.

SUÁREZ FIGAREDO, Enrique, (2013a), «Edición» de Alonso J. de Salas Barbadillo, *El caballero perfecto*, Lemir, 17, págs. 765-840.

- (2013b), «Edición» de Alonso J. de Salas Barbadillo, *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas*, Lemir, 17, págs. 841-978.

UHAGÓN, Francisco R. de, (1894), «Prólogo y edición» de Alonso J. de Salas Barbadillo, *Dos novelas de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles.

